

Neoliberalismo, políticas urbanas y reconfiguración socio-espacial

Fernando Díaz Orueta

Profesor Titular de Universidad, Departamento de Ciencias Humanas
(Universidad de La Rioja)
fernando.diaz@unirioja.es

M^a Luisa Lourés Seoane

Profesora Contratada Doctora, Departamento de Psicología y Sociología
(Universidad de Zaragoza),
mllores@unizar.es

El urbanismo neoliberal

Transcurrido ya un lustro desde la irrupción de la crisis económica global, el neoliberalismo mantiene su pertinencia como concepto útil en la interpretación del devenir del capitalismo contemporáneo. El neoliberalismo, tal y como plantea Harvey (2005), debe ser entendido como un proyecto político de las clases dominantes a la búsqueda de la restauración de las condiciones de acumulación de capital. Condiciones, que desde la perspectiva de estos grupos, se habrían visto afectadas negativamente por la evolución del capitalismo a lo largo de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Su despliegue se ha manifestado de forma diferente en unos y otros puntos del planeta, observándose pautas diversas en los procesos de neoliberalización. Estos patrones desiguales encuentran su razón de ser en los choques surgidos entre los proyectos regulatorios orientados a imponer una disciplina de mercado y las estructuras institucionales heredadas en cada uno de los territorios y escalas (Brenner et. al, 2010).

Por tanto, el neoliberalismo es, fundamentalmente, un proyecto de clase. Así, desde los años setenta el avance del neoliberalismo ha supuesto el progresivo reforzamiento de una clase social que ha acumulado un enorme poder y que ha sido capaz de articularse transnacionalmente. Retomando la obra de Harvey (2005), en dicha clase se sitúan en una posición preferente los altos directivos y los jefes del aparato financiero, legal y técnico que controla en gran medida la evolución del capitalismo como sistema económico global. Pero, además, se han sumado a ellos las fortunas multimillonarias surgidas como consecuencia del desarrollo de nuevos sectores de actividad económica que han sabido aprovechar las oportunidades que el Estado ha favorecido para comprar barato y vender caro. Un Estado que ha redefinido su papel de forma notable, centrado en crear el marco institucional que se presupone debe garantizar sin fisuras el libre mercado y el libre comercio.

Desde la perspectiva neoliberal quedarían así fijadas las condiciones necesarias para permitir el desarrollo de las capacidades individuales, el entorno favorable al trabajo de los ahora llamados emprendedores, emblema del individualismo a ultranza sobre el que este proyecto ideológico descansa. Para asegurar estos

objetivos no basta con adaptar a ellos el marco normativo, además es preciso contar con un poder crecientemente autoritario que asegure la estabilidad del modelo frente a las previsibles movilizaciones sociales (Díaz Orueta, 2013). Esto ayuda a explicar no sólo las simpatías manifiestas mostradas por insignes defensores del neoliberalismo hacia las dictaduras militares latinoamericanas de los años 70, sino también el paulatino y profundo giro autoritario experimentado por la Unión Europea.

Ciudad y políticas urbanas

Como plantean Theodore et. al (2009), si bien es cierto que los procesos de destrucción creativa institucionales ligados al neoliberalismo, actúan en todas las escalas espaciales, sin embargo son numerosos los indicios que muestran que su intensidad resulta especialmente destacable en las grandes ciudades y en las ciudades-regiones, hasta el punto que puede considerarse que éstas se han convertido en auténticos centros estratégicos del avance de los procesos de reestructuración neoliberal. En ese contexto de adaptación al neoliberalismo, resulta muy frecuente que los gobiernos locales asuman elevados niveles de incertidumbre económica y lo hagan desarrollando “(...) formas cortoplacistas de competencia interespacial, marketing territorial y desregulaciones a fin de atraer inversiones y empleos” (Theodore et. al, 2009: 5). De hecho, el análisis de las políticas urbanas en este periodo muestra como éstas se han ido ajustando a los presupuestos neoliberales, modificando sus prioridades y adoptando nuevos contenidos y modalidades de actuación (Díaz Orueta, 2012).

Surge así una nueva forma de gobernanza urbana que ha sido calificada como el empresarialismo urbano (urban entrepreneurialism). En él las políticas urbanas se orientan a favorecer la competición entre ciudades, confiando en que el crecimiento económico generará prosperidad, bienestar y empleo para la mayoría de la población. El empresarialismo urbano se desarrolló inicialmente en Estados Unidos, alcanzado posteriormente otras áreas del planeta. Dentro de él los megaproyectos urbanos constituyen una pieza fundamental puesto que, a la vez que transmiten una imagen de estatus y poder, favorecen la atracción de inversiones (Dyble, 2013). Por tanto, las políticas urbanas dejan en un segundo plano compromisos sociales como el empleo y la vivienda para pasar a orientarse prioritariamente hacia el mercado, la competitividad y la obtención de beneficios.

Un aspecto fundamental en la implementación de la ciudad neoliberal es el impulso a nuevas formas de colaboración entre el sector público y el privado. Esta colaboración es concebida como un mecanismo imprescindible para afrontar la competición entre ciudades, alcanzado tal extremo que, en ocasiones, resulta complicado diferenciar no solo el papel específico desempeñado por cada uno de los dos sectores, sino también el sentido de la actuación de cada uno de ellos. Aunque las experiencias son muy variadas, en términos generales es posible afirmar que en la medida en que existe una tendencia muy acusada a priorizar la obtención de beneficios económicos, el alcance de su compromiso con objetivos igualitarios resulta muy limitado.

La concreción de la cooperación entre el sector público y el privado se ha materializado en la creación, bajo distintas formulaciones, de espacios de colaboración institucionalizados, afectando de forma determinante a la formulación de las políticas urbanas. Desde ellos se llega a poner en cuestión el planeamiento urbano existente al que se acusa de excesivamente rígido e incapaz de adaptarse a las continuas exigencias de cambio derivadas de la lucha por la competitividad urbana. De hecho, desde los años ochenta se han impulsado nuevas figuras como la planificación estratégica, uno de cuyos principales objetivos ha sido agilizar la implementación de las grandes intervenciones urbanas, favoreciendo las estrategias de colaboración público-privada.

La reconfiguración socio-espacial de las ciudades

La generalización de las políticas neoliberales ha provocado el agravamiento de las desigualdades en la estructura socio-espacial de las ciudades. Al prácticamente desaparecer aquellas medidas que históricamente han tratado de amortiguar las tendencias intrínsecas en la ciudad capitalista hacia la desigualdad, tiene lugar un reforzamiento de los procesos de segregación urbana. En los casos en los que la desregulación del planeamiento ha resultado más profunda, se han producido crecimientos en mancha de aceite con consumos intensivos de suelo, derivando en modelos territoriales ambientalmente insostenibles. Frecuentemente ligado a ello, el mercado inmobiliario ha generado la formación de grandes burbujas que al estallar, afectan muy negativamente a amplios sectores de población, a la vez que enriquecen a minorías muy concretas. La coincidencia temporal de las políticas de privatización y recortes en numerosos servicios públicos, educación, sanidad, transporte, etc., con el deterioro del mercado laboral, no ha hecho sino agravar todavía más la desigualdad urbana.

Una manifestación de la desigualdad socio-espacial, no exclusiva de la ciudad neoliberal, pero que se ha visto muy agravada en ella, son los procesos de gentrificación. No puede resultar sorprendente puesto que, como escribía Smith (2002), éstos deben interpretados en relación a la existencia de estrategias urbanas globales ligadas a los cambios en la estructura de clases y a las políticas urbanas desarrolladas en las ciudades. Más allá de las diferencias notables entre unos y otros casos, un rasgo común a dichos procesos es el desplazamiento de las clases populares. Cuanto más contundentemente se produzca dicho desplazamiento más elevado tenderá a ser el diferencial de renta (rent gap). De acuerdo a la periodización planteada por Smith, la tercera de las etapas históricas en el análisis de la gentrificación coincide con la hegemonía del urbanismo neoliberal. En esta fase, los procesos de gentrificación se ven favorecidos por las estrategias de búsqueda de la competitividad, lo que da lugar a una alianza nueva de poderes estatales y corporativos. Su interés por promover dichos procesos es aún más intensa que en tiempos pasados.

Las nuevas clases medias emergentes han cumplido un papel crucial como protagonistas necesarios de esta reestructuración socio-espacial. Numerosos ejemplos confirman que la agenda urbana neoliberal se ha ajustado en buena medida a sus preferencias e intereses. Así, al analizar los procesos de gentrificación provocados en el este de Londres por las Olimpiadas de 2012, Watt (2013)

recuerda que sólo unos pocos han contado con el privilegio de ejercer realmente su derecho a la ciudad. En Londres, como en tantas otras ciudades, el “derecho” de estos grupos supone una amenaza para las opciones de los grupos de menores rentas a seguir residiendo en la ciudad, produciéndose así una manifestación más de la acumulación por desposesión.

Crisis y ciudad neoliberal

La explosión de la crisis global ha dejado a la luz con toda su crudeza las contradicciones producidas por el neoliberalismo en las ciudades. La crisis afecta de forma particularmente intensa algunas de las condiciones esenciales que sostuvieron el desarrollo del modelo anterior. Así, por ejemplo, las dificultades del sector privado para acceder al crédito han aumentado, el sector público afronta una situación de fuertes recortes e intenso endeudamiento y, por otro lado, la demanda de nuevos espacios de oficinas, viviendas, etc., ha decrecido notablemente. Esto ha producido que, por ejemplo, en el caso de los megaproyectos, algunos hayan quedado paralizados, temporal o definitivamente, mientras que los que continúan se están viendo sometidos a una reformulación muy profunda.

En cualquier caso, en buena parte del planeta la respuesta a la crisis no ha supuesto una ruptura con el neoliberalismo, más bien al contrario. Tomando la crisis como excusa, se han reforzado los procesos de destrucción creativa, acentuando todavía más la concentración de la riqueza en muy pocas manos, mientras se mantiene la desposesión de las masas. Por ello, hasta el momento podría hablarse de la reafirmación del neoliberalismo, aunque en un contexto económico y socio-político muy diferente. Como plantea Aalbers (2013), las respuestas a la crisis se han dirigido, mayoritariamente, a tratar de salvar el propio neoliberalismo, reforzando el carácter autoritario de las políticas aplicadas, profundizando la desigualdad social y generando nuevos e irreversibles daños ambientales.

Hasta la fecha el bloque socioeconómico hegemónico ha mantenido el control político del proceso, ejecutando las recetas clásicas del neoliberalismo y produciendo, en consecuencia, una ampliación de sus efectos más negativos. Por ejemplo, en el marco europeo las dirigencias político-económicas promueven de forma implacable las políticas de ajuste conduciendo a países enteros a la ruina, mientras derriban e imponen gobiernos de acuerdo a sus intereses de clase. La realidad socio-económica de la Unión Europea se asemeja cada día más a la estadounidense, con una clara profundización de la desigualdad social, al aumentar simultáneamente los índices de pobreza y la concentración de la riqueza en sectores muy minoritarios de la población.

En el marco urbano han primado las tendencias continuistas, si bien se observa también la aparición de propuestas antagonistas que señalan una dirección diferente. Éstas no parten tanto de los gobiernos locales, aunque hay excepciones, como de toda una serie de movimientos sociales de naturaleza muy diversa, que han ido dando forma a múltiples experiencias en campos muy variados: consumo, vivienda, recuperación de espacios públicos, etc.

En algunos países europeos dichas experiencias deben entenderse en el marco de la ruptura del consenso social, no sólo en lo que se refiere al modelo económico global, sino también a las políticas urbanas neoliberales. En un contexto de fuertes recortes sociales, con un acusado aumento de la pobreza, del desempleo y del número de personas sin hogar, no resulta factible mantener los anteriores niveles de consenso. Las condiciones que durante un tiempo ayudaron en muchas ciudades a situar las políticas urbanas, o buena parte de ellas, fuera de la esfera del debate ciudadano, han desaparecido y ahora, bien al contrario, la exigencia de responsabilidades por la catastrófica gestión de años anteriores, no deja de crecer.

En la medida en que se profundiza la crisis y crecen las expresiones de resistencia y contestación social, la despolitización de lo urbano está siendo superada, dando paso a un escenario nuevo en el que crecen las oportunidades para dar entrada a formas alternativas de gobierno de lo urbano. Estas movilizaciones sociales pueden actuar como un factor de empuje fundamental para transformar las prácticas políticas de los gobiernos locales, introduciendo no sólo prioridades diferentes en la agenda urbana, sino también nuevas prácticas económicas y urbanísticas.

Análisis de ciudades

Las investigaciones centradas, de una u otra forma, en el análisis de las ciudades en relación a la expansión del neoliberalismo no han dejado de crecer en los últimos años. Bien sea como estudios de caso que toman como referencia una ciudad o como estudios comparativos entre diversas ciudades, la producción científica en este campo se ha hecho no sólo más numerosa, sino también más diversa en cuanto a las temáticas abordadas y amplia e inclusiva en relación al marco geográfico abarcado.

En ese sentido, los cuatro artículos seleccionados por la revista y reunidos en el monográfico representan algunas de las tendencias más innovadoras de la investigación científica actual sobre la ciudad y el neoliberalismo, incluyendo además ciudades muy diferentes en cuanto a sus características socioeconómicas y políticas: Santiago de Chile, Buenos Aires, Madrid, Nueva York y Budapest. A continuación se realiza una breve introducción a cada uno de los artículos, destacando sus aspectos más novedosos y significativos en relación al momento actual que atraviesa la investigación social urbana sobre el neoliberalismo y las ciudades.

Santiago de Chile: cuando el mercado destruye la ciudad y los vecinos la conservan

La experiencia de Santiago de Chile seguramente recoge como pocas hasta donde pueden llegar los efectos del neoliberalismo cuando el aparato estatal se pone a su servicio. En efecto, el artículo de Rodríguez y Rodríguez (2013) plantea el impacto producido en las políticas urbanas por la reorganización neoliberal del territorio de la ciudad, iniciada durante la dictadura militar (1973-1990). A diferencia de lo que pudiera pensarse, en ningún momento el Estado dejó de intervenir, la

Municipalidad de Santiago y el Ministerio de Vivienda han promovido diversos negocios inmobiliarios que han significado la destrucción de una parte significativa del patrimonio de la Comuna de Santiago.

Una aportación importante de este trabajo es el análisis del segundo circuito del capital, es decir, el capital invertido en suelo y edificios que circula en paralelo al circuito primario. Los autores muestran como este segundo circuito se fue consolidando a lo largo de los años noventa en Santiago. La adopción de este enfoque permite identificar cómo ciertos agentes trasladan inversiones desde el primer circuito hacia el territorio y como el Estado interviene activamente asegurando y regulando dichas operaciones. Esta información permite realizar un más que oportuno análisis de clase en el que se identifica con precisión el pequeño grupo de personas que toma las decisiones cruciales sobre el desarrollo urbano de la ciudad, dotando de contenido las políticas urbanas. De hecho, a juicio de los autores, las políticas urbanas constituyeron un dispositivo fundamental en la consolidación del modelo neoliberal en Chile.

En ese “paraíso neoliberal chileno” el Estado traspasó a otras entidades intermedias o menores un buen número de competencias, favoreciendo la acción empresarial en detrimento de los mecanismos de redistribución social. En ese contexto nació la Corporación para el Desarrollo de Santiago (Cordesán), impulsada por la municipalidad pero con un gran margen de maniobra. Su objetivo supuesto fue promover el desarrollo social y urbano de la comuna de Santiago tras el terremoto de 1985. Realmente su actividad más significativa se desarrollaría a partir de 1990, reforzada por otras acciones estatales que impulsaron el segundo circuito del capital: la aprobación en 1991 del Subsidio de Renovación Urbana (SRU) y la modificación del plan regulador de Santiago. En el desarrollo de la Cordesán se percibe con mucha claridad la articulación de intereses entre el sector privado y el público, definiéndose ella misma en 1995 como una institución que podía ser administrada como una empresa privada a la vez que era presidida por una autoridad pública y que servía de enlace entre las empresas privadas, las entidades financieras y la municipalidad.

Durante los años de funcionamiento de Cordesán se han construido 121.000 departamentos, la mayoría en la periferia del centro histórico. Concretamente desde el año 2006 se aceleró la intensidad en el desarrollo de nuevos edificios que, además, gracias a la intensificación de la desregulación neoliberal en este periodo, contaron cada vez con un número mayor de plantas y una mayor densidad. Uno de los resultados más evidentes de estas políticas fue la intensificación de los procesos de gentrificación en varios barrios de la ciudad en el marco de un claro ejercicio neoliberal de destrucción / creación neoliberal.

Pero frente a esta situación surgieron también organizaciones vecinales que desafiaron la ciudad neoliberal. Los autores analizan la acción de Vecinos en Defensa del Barrio Yungay, un notable ejemplo de movilización social que en poco tiempo fue capaz de pasar de la protesta a la redacción de una propuesta de actuación en el barrio. El vecindario ha cuestionado el discurso de las inmobiliarias y otros grupos que utiliza el deterioro de los barrios para justificar los procesos de gentrificación. Frente a él ha reaccionado promoviendo diversas actuaciones

orientadas a la defensa del territorio en los ámbitos comunitario, económico, cultural y ambiental.

Madrid y Buenos Aires: gentrificación en centros urbanos

El texto de García Pérez y Sequera Fernández (2013) se centra en los procesos de reconfiguración socio-espacial producidos por el urbanismo neoliberal y más específicamente en la gentrificación de los centros urbanos, entendiéndola como una manifestación particular de la segregación urbana. El artículo adopta una perspectiva comparativa, tomando como estudios de caso las ciudades de Madrid y Buenos Aires y, más concretamente, los barrios de Lavapiés y San Telmo, ambos ubicados en el centro de las respectivas ciudades. La comparación considera no sólo las políticas urbanas, sino también las instituciones público-privadas, así como el papel jugado por el Estado.

Los autores muestran que tanto en el barrio de Lavapiés como en el de San Telmo, es posible identificar numerosas evidencias que confirman la existencia de procesos de gentrificación. En los dos ejemplos está en marcha un proceso de renovación y revalorización de un área degradada en el centro histórico de una capital de Estado en la que distintas administraciones públicas han intervenido desarrollando políticas urbanas que han provocado notables cambios. Tomando estos aspectos como referencia de partida, el texto se lanza al estudio de los procesos de gentrificación en los dos barrios a través de tres grandes ejes: a) las nuevas formas de planeamiento urbano de carácter estratégico, b) la protección del patrimonio y la promoción de la rehabilitación del parque inmobiliario priorizando usos residenciales y c) la instalación de instituciones de alta cultura como factor de atracción de nuevos estilos de vida, trabajo y consumo.

El análisis pormenorizado de cada uno de estos ejes permite alcanzar conclusiones relevantes. En primer lugar, en lo que se refiere al planeamiento, éste prioriza la ciudad entendida como entorno productivo, adoptando formas gerenciales de la empresa y diseñando discursos basados en conceptos fuerza (cultura, sostenibilidad, calidad de vida) difícilmente discutibles en su enunciación general. En segundo lugar, la cultura es utilizada en los dos ejemplos como recurso, produciéndose una capitalización de la riqueza urbana que contribuye a poner en valor zonas históricas de las ciudades como nuevos entornos residenciales. Por último, se detecta la promoción de estos barrios con el objeto de que se incorporen a los circuitos de la economía capitalista del conocimiento.

En este artículo se establece también una vinculación entre estos procesos y las dinámicas residenciales y de consumo de determinados sectores de clase media y media-alta. La transformación del paisaje urbano en ambos barrios está condicionada por unos estilos de vida basados en nuevos modelos de civismo y consumo que finalmente devienen en territorialmente excluyentes. En este sentido, los autores plantean como un objetivo para la investigación social crítica el estudio de las nuevas civilidades propias de estas clases y su capacidad para modificar los significados del espacio y las relaciones de poder, todo ello sin dejar a un lado su condición económica.

Por último, el texto aporta una interesante reflexión sobre el papel jugado por la creatividad y la cultura de la innovación, convertida en etiqueta clave que impulsa la mercantilización de la ciudad. Por un lado, la complejidad de lo urbano queda progresivamente banalizada. Por otro, la cultura está siendo utilizada como recurso que facilita la gobernabilidad de territorios conflictivos.

Nueva York: la gentrificación de las sensibilidades. Política y estética en un barrio en transformación

El tercero de los textos seleccionado por los editores de la revista se centra también en el estudio de la gentrificación, pero adoptando una perspectiva teórica y metodológica diferente. Manzo (2013) desarrolla un esquema que pretende analizar sociológicamente el cambio producido durante un proceso de gentrificación en la apreciación estética de lo que la autora denomina como autenticidad urbana. Para ello toma como referencia el barrio de Park Slope en Brooklyn, Nueva York. Su estrategia metodológica se basa, fundamentalmente, en un estudio etnográfico, considerando el diseño en los procesos de gentrificación en relación a tres conceptos arquitectónicos: fronteras (boundaries), umbrales (thresholds) y transición (transition).

A principios de la década de los 70, la gentrificación en Nueva York afectaba ya a diferentes barrios de la ciudad y básicamente se había desarrollado de dos formas: a) a través de la mejora de un parque de viviendas antiguas pero potencialmente atractivas y b) la invasión por parte de promotores inmobiliarios y pioneros urbanos (urban pioneers) de viviendas localizadas en barrios con una excelente localización y, sin embargo, habitadas hasta esas fechas por población pobre. Uno de estos barrios era Park Slope.

La autora adopta una perspectiva evolutiva, evaluando cómo diferentes grupos sociales han utilizado y utilizan el barrio de Park Slope y dibujan las fronteras, diferenciándose unos de otros. Concretamente, distingue cuatro áreas en el barrio con patrones específicos en cuanto a las características de su stock de viviendas y su variedad arquitectónica. Con posterioridad a la primera fase de gentrificación, que comenzó en el barrio a finales de los años 60, se produjo una segunda etapa desde finales de los 90 con nuevos protagonistas. Hoy ambos grupos de gentrifiers coexisten en Park Slope, aunque con escasa relación entre ellos.

Manzo destaca la utilidad de los resultados alcanzados en su investigación para la práctica de la arquitectura y la investigación aplicada en el campo del diseño. El análisis de cómo diferentes grupos de personas construyen significado sobre un barrio en proceso de gentrificación o sobre cómo los planificadores y diseñadores toman decisiones respecto las necesidades de vivienda y la política, son ejemplos del tipo de aportaciones que pueden realizarse desde el ámbito de la investigación urbana a la producción del espacio urbano.

Budapest: la construcción de un icono y la ruina de una élite urbana. Alianzas incómodas en la producción de un proyecto insignia

El cuarto y último artículo aborda el análisis de un megaproyecto urbano en la ciudad de Budapest. Tal y como se explicaba anteriormente, este tipo de intervenciones resulta muy frecuente en el marco del urbanismo neoliberal. En este texto Veres (2013) se detiene en el desarrollo del Central European Time (CET), también conocido por The Whale (la ballena) o, más recientemente, por BÁLNA. Se trata de un gran complejo de entretenimiento cultural impulsado por la municipalidad pero en el que la participación del capital privado ha resultado fundamental dentro de un marco legal de colaboración público-privada.

El enfoque adoptado por la autora se aproxima a este proyecto urbano por dos vías: a) entendiéndolo como el esfuerzo por transformar el valor del suelo en capital productivo, lo que en este caso significa transformar un espacio industrial obsoleto en un lugar destinado a la cultura urbana y b) tratando de mostrar como este desarrollo urbano es definido y enmarcado en la intersección de ciertos imaginarios y valores en detrimento de otros. El marco conceptual utiliza como referencia la obra de Kaika que considera la arquitectura como una construcción narrativa de los deseos de las élites y una práctica clave en el establecimiento del imaginario radical de la sociedad en momentos de cambio social, económico o político. Entendida de esta forma, la arquitectura icónica no sólo expresa la élite del poder existente sino que también es un medio para establecer una nueva élite del poder. Kaika considera que los edificios icónicos raramente se comunican con el espacio y las personas que los circundan, son auto-referenciales y, por tanto, no establecen conexiones con su contexto inmediato.

Al estudiar Budapest Veres trata de demostrar cómo las políticas urbanas nos confrontan con un caso particular en el que el proceso de construcción de un edificio icónico, no sólo no significa la ascensión de una nueva élite urbana sino que, al contrario, expresa su declive. El intento de levantar un edificio insignia en Budapest para el siglo XXI es equiparable a las experiencias de otras ciudades del mundo, un objetivo propio de una ideología cultural transnacional a la cabeza de la cual se sitúa una clase capitalista transnacional que, de acuerdo a Sklair, moviliza a su servicio a las élites nacionales.

La autora analiza el desarrollo de este megaproyecto desde sus orígenes a la actualidad, desgranando cómo se produce la revalorización de unos terrenos urbanos en desuso, sin perder de vista las particularidades que, en relación a otros países, presenta Hungría por su condición de país ex-socialista. En este proceso el Estado cumplió un papel esencial al invertir sumas importantes y al adaptar las regulaciones legales y urbanísticas para que la operación terminase resultando atractiva al capital privado. Por otro lado, la idea de que los viejos almacenes abandonados pudieran pasar a ser una referencia de la cultura contemporánea en Budapest formó parte de la candidatura de la ciudad a la capitalidad europea de la cultura para el año 2010. Aunque la ciudad no logró la nominación, el proyecto se mantuvo. En 2007 desde el ayuntamiento se hablaba de un auténtico 'Covent Garden en Ferencváros' que incluiría un teatro, una biblioteca, galerías, cafés y otros equipamientos que abrirían sus puertas en 2009. Sin embargo, dicha apertura no tuvo lugar. En 2012 el CET todavía continuaba

cerrado y el proyecto era considerado como una prueba del fracaso del gobierno socialista-liberal que lo impulsó, es decir, del fracaso de dichas élites. No en vano en 2010 se había producido en Hungría un cambio de gobierno que supuso el triunfo de una agenda nacionalista y conservadora.

Bibliografía

AALBERS, Manuel (2013); "Neoliberalism is Dead... Long Live Neoliberalism", *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.37, N°3. Págs. 1083 a 1090

BRENNER, Neil, PECK, Jamie y THEODORE, Nik (2010); "After Neoliberalization?", *Globalizations*, Vol.7, N°3. Págs. 327 a 345

DÍAZ ORUETA, Fernando (2013); "Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal". En: Josepa Cucó (ed.): *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona, Icaria. Págs. 81 a 107

DÍAZ ORUETA, Fernando (2012); "Periferias urbanas y reconfiguración de las políticas urbanas en España", *Revista de Gestión y Política Pública*, Vol.21, Págs. 41 a 81

DYBLE, Louise Nelson (2013); "Chicago and Its Skyway: Lessons from an Urban Megaproject". En: Ingram Gregory K. y Karin L. Brand (eds.): *Infrastructure and Land Policies*. Cambridge M.A, Lincoln Institute of Land Policy

GARCÍA PÉREZ, Eva y SEQUERA FERNÁNDEZ, Jorge (2013); "Gentrificación en centros urbanos: aproximación comparada a las dinámicas de Madrid y Buenos Aires", *Revista Quid* 16, N°3

HARVEY, David (2005); *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford, Oxford University Press

MANZO, Lidia K.C. (2013); "The Gentrification of Sensibilities: Politics and Aesthetics in a NYC changing neighborhood", *Revista Quid* 16, N°3

RODRÍGUEZ, Alfredo y RODRÍGUEZ, Paula (2013); "Cuando el mercado destruye la ciudad y los vecinos la conservan", *Revista Quid* 16, N°3

SMITH, Neil (2002); "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy", *Antipode*, Vol.34, N°3, Págs. 427 a 450

THEODORE, Nik, PECK, Jamie y BRENNER, Neil (2009); "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados", *Temas Sociales*, N°66. Págs. 1 a 11

VERES, Judit (2013); "The Building of an Icon and the Undoing of an Urban Elite. Uneasy Alliances in the production of a flagship in Budapest", *Revista Quid* 16, N°3

WATT, Paul (2013); "'It's not for us'. Regeneration, the 2012 Olympics and the gentrification of East London", *CITY*, Vol.17, N°1, Págs. 99 a 118